

## CAPÍTULO CUATRO

# REFLEXIONES TEÓRICAS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

### De la historia escolar tradicional a la historia de la reconstrucción de la memoria colectiva

*Gloria Bermúdez Barrera<sup>1</sup>*

Definir qué es Historia ha sido tarea de todos(as) aquellos(as) que se han dedicado a dicha tarea, pero sin “duda desde que apareció hace más de dos milenios, en los labios de los hombres, ha cambiado mucho de contenido”. (Bloch, 2000: 21). Y sobre todo la manera como se enseña, no sólo en “los niveles de escolaridad básica y media, (sino en) la difusión de cierto saber histórico a través de los medios de comunicación masiva, la inculcación exaltada de unas cuantas recetas generales, el aprovechamiento mediante actos conmemorativos oficiales de los pasados triunfos y conquistas populares” (Pereyra, 1997: 22).

Enseñanza que esta mediada por varios factores que van desde las concepciones epistemológica e ideológicas de quienes realizamos dicha labor hasta las políticas públicas que dictaminan directrices sobre los contenidos de esta misma. Sin embargo, en este marco, en la enseñanza de la Historia, se omiten en algunas ocasiones, aprendizajes históricos que se realizan en espacios alternativos a los escolares, a excepción, claro está, de los saberes históricos

---

<sup>1</sup> Profesora Colegio Eduardo Umaña Mendoza. Correo Electrónico: rebarilog@gmail.com

que son impartidos por la cultura hegemónica a partir de varias estrategias, que oscilan desde producción de los textos e investigaciones hasta campañas ideológicas dirigidas a legitimar ciertos movimientos estatales del presente.

Es por esto que el propósito de este texto es hacer un acercamiento a las concepciones que tienen los y las estudiantes de dos colegios públicos y un instituto de validación<sup>2</sup> sobre el significado que le otorgan a la Historia, la cual puede definirse de manera prematura como *Historia Escolar*, realizando una comparación a una experiencia de enseñanza de la Historia desde la perspectiva de la construcción de la memoria colectiva y la educación popular, realizada con una organización social de mujeres de Bogotá<sup>3</sup>. Para esto es importante entender que dichas nociones o percepciones, tanto de la Historia como de la memoria colectiva, están mediadas por procesos de socialización, aprendizaje y la posición que ocupan dentro del espacio social (posición de clase social y género) los y las sujetos sociales.

Es importante aclarar que este análisis se hace en el transcurso de mi práctica profesional como docente de estas tres instituciones y la organización social. La metodología aplicada consistió en realizar preguntas abiertas sobre la conceptualización e importancia que los y las estudiantes le otorgan a la Historia. Las preguntas fueron: ¿qué es la Historia?, ¿para qué sirve la Historia?, ¿qué percepciones tienen de la clase de Historia?, ¿qué es la memoria colectiva y para qué sirve? Posteriormente se realizó la sistematización de las respuestas y el análisis de las mismas, teniendo en cuenta las variables de género y clase social. Sin embargo, para este escrito sólo se tomaron en cuenta las respuestas a la primera pregunta.

Y, finalmente, se pretende realizar una reflexión sobre la enseñanza de la Historia a través del rescate de la memoria colectiva y desde la perspectiva de la educación popular, con el propósito de contribuir a la construcción de sujetos sociales y el empoderamiento de ciertas poblaciones, en este caso el de las mujeres populares.

La metodología aplicada para el análisis de las respuestas consistió en generar las categorías construidas a partir del texto *“Historia: conocimiento*

---

2 Colegio El Minuto de Buenos Aires, ubicado en el barrio La Marfa de Ciudad Bolívar. Colegio Eduardo Umaña Mendoza, ubicado en el barrio Villa Alemania, Usme. Y el Instituto de Capacitación Futuro (INCAF), ubicado en el barrio Babilonia, Usaquén.

3 Organización popular Centro de Promoción y Cultura Britalia – FASOL (Familias Solidarias), que cuenta con una trayectoria en la educación popular de cerca de más de 32 años, de los cuales gran parte se han dedicado a mantener la Escuela de Formación de Mujeres Populares, en donde mujeres de los barrios el Amparo, la Rivera y Britalia de la localidad de Kennedy, reciben diferentes módulos de formación con el objetivo de generar empoderamiento en ellas. El módulo “la Historia de la humanidad vista a través de las mujeres” del cual estoy a cargo como educadora es la experiencia a la cual me referiré en el presente escrito.

y enseñanza. *La cultura popular y la historia oral en el medio escolar*”, del historiador Renán Vega Cantor (1999), sobre la manera como se enseña Historia. Las categorías son las siguientes:

1. Principio globalizador: Este principio es el que considera que el estudio de la Historia debe ser a través del análisis de la interdependencia de los múltiples campos que se presentan en la realidad social. El citado principio permite adquirir las nociones de “causalidad, intencionalidad, cambio y continuidad” (Cantor, 1999: 41). Desde esta perspectiva la memoria colectiva sitúa ciertas formas de conciencia relacionadas con el pasado; es una especie de “piso cultural que opera como fundamento sano para el florecimiento de una nueva identidad colectiva.” (Salazar, 2001: 14).
2. Universal abstracto: Explica la Historia desde la tergiversación de “valores de una cultura universal, patrimonio de la humanidad que se ha ido construyendo a partir de los siglos y que como tal no es propiedad de nadie” (Cantor, 1999: 122). Esto sucede debido a la búsqueda por legitimar los dominios, el colonialismo y el imperialismo, sucedidos a lo largo de la Historia, pretendiendo entenderlos como progreso universal de la humanidad para llegar a una etapa civilizatoria, poniendo énfasis en una manera única de organización social, producto de la modernidad liberal-capitalista y democrática-burguesa. La Historia es una forma de domesticación de la memoria social.
3. Chovinismo cultural o nacionalismo estrecho: Hace referencia a una Historia expuesta desde una cultura hegemónica y homogeneizante, transnacional, en cabeza de los Estados Unidos, que encarna valores de sobrevaloración a la patria, justificando acciones emprendidas por los gobernantes para imponerse militar, económica, política y culturalmente sobre otras naciones. Trae consigo una fuerte carga xenofóbica cultural y étnica; es una Historia que considera la autóctono como un valor supremo.
4. Elitista y heroica: Este principio plantea la enseñanza de la Historia desde la elite de los grandes personajes, los grandes héroes, en donde los pueblos desaparecen de los procesos históricos, o las clases sociales subalternas simplemente siguen los pasos de grandes líderes provenientes de la oligarquía y la burguesía.
5. Eurocéntrica-Racista: En donde las explicaciones Históricas se hacen desde presupuestos que reivindican el proceso colonial, etnocidad, occidental, desconociendo la Historia de los pueblos colonizados, de las culturas indígenas. Niegan memorias plurales sobre hechos históricos,

como mecanismo para golpear no sólo la identidad de las diversas comunidades, sino como mecanismo de impunidad con relación a los crímenes cometidos.

6. Androcéntrica: Es una Historia en donde las mujeres no aparecen, o si aparecen lo hacen desde valores y comportamientos masculinizados. Aquí “la memoria colectiva es más la suma de los olvidos que la suma de los recuerdos” (Candau, 2002: 8).
7. Local y anecdótica: Es una Historia que únicamente se concentra en comprender los acontecimientos locales sin explicar las interrelaciones que existen entre los sucesos de manera global. En donde se aplican “convenciones de la pasión, de la retórica, del cálculo político y de la parcialidad” (Hobsbawn, 2000: 5). La memoria histórica es selectiva, episódica, simplificadora, y olvidadiza de los hechos.
8. Institucional – Política: Es la Historia que apenas da cuenta de los sucesos políticos desde el ámbito institucional, la biografía de los grandes héroes patrios, de cada uno de los presidentes, de cómo se gestaron las políticas de Estado sin ninguna clase de crítica. Es una Historia donde la memoria selectiva y manipulada de ciertos hechos y sucesos se convierten en mito legitimador de acciones estatales.

Antes de comenzar a exponer la percepción de los y las estudiantes sobre la Historia, hay que partir de la descripción de las condiciones sociales que configuran algunos rasgos característicos entre los y las estudiantes de los dos colegios y el instituto de validación, para comprender algunas similitudes entre las respuestas de estos(as).

Una característica que comparten los sujetos sociales entrevistados(as), es que hacen parte del campo urbano popular, espacio social donde se establecen redes de relaciones específicas. Son provenientes de sectores periféricos de la ciudad, se caracterizan por estar en condición estructural de subordinación y en un cuádruple proceso de exclusión de los capitales (simbólico, cultural, social y económico), lo que hace que se configure una posición de clase similar en relación al lugar que ocupan en el espacio social. De esta manera, manifiestan un conjunto de prácticas y percepciones similares, producto de condiciones semejantes de clase social y prácticas constitutivas de estilo de vida. Además, que los procesos de enseñanza–aprendizaje de los cuales han sido objeto, son similares al estar en un sistema educativo que pretende homogeneizar las prácticas educativas a través de estándares, competencias, planes de estudios y políticas públicas, moldeando un capital cultural de clase muy específico...

Por esto, pese a estar ubicados en espacios geográficos diferentes y distantes entre sí, tiene ciertas características de clase social que hacen que las respuestas en torno a qué es la Historia y la enseñanza de la misma, estén cargadas de similares significados.

En cuanto al ámbito generacional, en el espacio escolar encontramos a un grupo social juvenil con edades que oscilan entre los 13 a 17 años, mientras que en la organización de mujeres, si bien corresponde a un grupo etario heterogéneo (jóvenes, adultas y adultas mayores) en su mayoría las mujeres son adultas, comprendiendo un rango de edad de 40 a 65 años. Elemento de análisis que sirve para identificar porqué existen procesos de diferenciación entre los significados que le otorgan a la Historia; porqué, como afirma Halbwachs, “ubicamos nuestros recuerdos en un espacio y en un tiempo sobre las divisiones que nos permiten relacionarnos con otros, que los ubicamos entre fechas que no tienen sentido más que en relación a los grupos de los que formamos parte” (Halbwachs, 2000: 7).

Para empezar, hay que describir cuales fueron algunas de las respuestas de los y las estudiantes sobre ¿qué es la Historia? Para, con posterioridad, presentar algunas consideraciones sobre la enseñanza de la Historia desde la perspectiva de la memoria colectiva y la educación popular con mujeres.



El total de estudiantes encuestados(as) fue de 82 estudiantes, 37 hombres y 45 mujeres, repartidos así: *Instituto de Capacitación Futuro (INCAF)*, 19 hombres, 13 mujeres, para un total de 32, correspondientes al ciclo III y IV. *Colegio El Minuto de Buenos Aires (MBA)*, 9 hombres, 19 mujeres, para un total de 28, y *Colegio Eduardo Umaña Mendoza (EUM)*, 9 hombres y 13 mujeres, para un total de 21 estudiantes.

En cuanto a las respuestas de los y las estudiantes sobre qué es la Historia, contestaron de la siguiente manera:

Para la mayoría de los y las estudiantes, la Historia es universal abstracta, elitista y heroica, local y anecdótica.

Sin embargo, existe un margen alto de estudiantes que contestaron otro tipo de respuestas que no se podían enmarcar en las categorías prediseñadas, las cuales se concentraron en ampliar su respuesta a describir que era para ellos(as) la clase de ciencias sociales, mientras otras respuestas, de una minoría, percibe la Historia desde una óptica que se podría catalogar como reivindicativa y aleccionadora.

Para los y las estudiantes que perciben la Historia desde un universal abstracto, la Historia es narración que cuenta absolutamente “todo” el pasado de la humanidad; no perciben que en la enseñanza de la Historia los o las maestras hacen ejercicios de discriminación sobre los temas que van a tratar en clase, es una Historia del saber por el saber, sin crítica y de desconocimiento de los conflictos sociales propios del devenir histórico, sino que adopta como positivo todos los sucesos históricos como necesarios para llevar a cabo el proceso “civilizatorio” y como resultado de la herencia acumulada por los antepasados, desapareciendo cualquier lucha de imposición e interés de poder para que ciertos valores se posicionen como los hegemónicos. Para los y las estudiantes esta clase de Historia no contempla disputas por la interpretación de la misma, es determinada, como un versión única e incuestionable. Algunas de sus respuestas fueron:

...la historia desde los dinosaurios hasta hoy (Hombre, Incaf, ciclo IV).

La historia es aquella ciencia que estudia nuestros antepasados; o aquellas antigüedades en su historia investigan las personas que vivieron en esa época. La historia estudia huesos de fósiles de humanos de dinosaurios y muchas cosas más de nuestra imaginación (Hombre, EUM, grado 8).

Historia es todo nuestro pasado; saber que pasó con el mundo en siglos pasados; con la historia se puede ver el futuro; nos enseña de nuestros antepasados de lo que hicieron y lo que no hicieron; sabemos cómo descubrieron el mundo. De lo que hagamos algo especial quedará en la historia; con la historia recordamos personas que ya no están con nosotros” (Mujer, MBA, grado 9).

Otros y otras estudiantes creen que la Historia es una narración de grandes acontecimientos, hechos “importantes” que la humanidad recuerda justamente por lo grande que fueron. Historia que ve a los grandes héroes desde “una confianza ciega (se diría supersticiosa) en la intervención del ser dotado de cualidades sobrenaturales para interrumpir la continuidad efectiva de

la historia" (Mora, 1988: 30). También es una Historia de la etnicidad, en la medida que entiende que dichos acontecimientos "importantes" son los ocurridos en Europa o en los Estados Unidos, olvidando por completo a las clases subalternas.

La historia es la que habla sobre la gente antigua que fue muy importante y los descubrimientos que hubieron (sic) en los años antiguos y la edad feudal (Hombre, EUM, grado 8).

Es un acontecimiento impactante que se debe saber de generación a generación (Mujer, EUM, grado 8).

Para mí la historia es como recordar algo que pasó hace muchos años y revivir los personajes que hicieron historia en nuestro país y que son importantes y que llevamos un buen recuerdo de ellos (Hombre, MBA, 9).

La historia es la vida de seres pasados como Napoleón, Cristóbal Colon, y muchos atrás, grandes en la historia, y fue importante para tener las cosas que tenemos hoy en día y la vida que llevamos (Hombre, MBA, grado 9).

Sin embargo, la segunda categoría que más aglutinó las respuestas de los y las estudiantes, fue la noción de la Historia como local y anecdótica. Historia de las fechas, los datos descontextualizados, sin referencia a los conflictos sociales y luchas que se presentaron en el transcurrir del tiempo, en la medida que se presentan como relatos o narraciones de acontecimientos sin conexión, alguna en diferentes ámbitos de la realidad, es la Historia del detalle, de las anécdotas, de un pasado muerto sin sentido:

Historia es contar cosas fantásticas (Mujer, MBA, grado 9).

Para mí la historia es una materia que estudia los hechos (Hombre, MBA, grado 9).

Para mí la historia es como un cuento un relato que nos hacen es un hecho antiguo donde las personas narraban lo que les pasaba con ellos y las historias de los países, pueblos, donde nos narraban cuentos que habían pasado en nuestro antepasado (Mujer, MBA, grado 9).

Algunas respuestas sobre una Historia reivindicativa o aleccionadora, ubicaban a ésta como un instrumento, que les puede ayudar a buscar justicia o moralejas partiendo del ejemplo del pasado. También sirve como defensa ante acciones estatales que para ellos(as) resultan ser inapropiadas:

Me parece que la historia sirve para cambiar y transformar la sociedad porque así aprendemos a hacer valer nuestros derechos, a respetar a los demás, también para saber cuándo nos están explotando. Nosotros como estudiantes, para que esto funcione, debemos poner interés en los conflictos de la actualidad, opinar, etc., así nada más se puede obtener la libertad (Mujer INCAF, Ciclo IV).

Para no ignorar nuestros orígenes, las injusticias que en la humanidad se han cometido sin consideración alguna, para no desconocer el origen del progreso y para tener en cuenta en lo que podemos mejorar ya que lo podemos cambiar (Mujer INCAF, Ciclo IV).

La historia nos sirven para uno aprende algo de ella y hay algunos que hablan de guerra es para prever y no cometer los mismo errores de antes y no matar por una causa injusta y mejorar el Estado (Hombre, INCAF, Ciclo IV).

Esta es una visión de la Historia que claramente no oculta las pretensiones ideológicas en las temáticas que se abordan en el aula; además, se constituye algo que permite “remitirnos a un pasado que dota al presente de una razón de existir, explica el presente” (Pereyra, 1997: 37) y le da legitimidad a la búsqueda de transformar la sociedad que se presenta injusta analiza a través de las lecciones del pasado.

Ahora bien, este tipo de Historia nos lleva a la experiencia de una enseñanza de la Historia desde una perspectiva diferente a la enseñanza de la Historia escolar que, como lo demuestra la mayoría de las respuestas de los y las estudiantes, sigue siendo una Historia universalista y abstracta, androcentrista, etnocentrista, de los grandes héroes y altamente anecdótica; sólo algunas estudiantes mujeres plantearon a la Historia como una disciplina en la que se necesita de la investigación y de múltiples interpretaciones. También algunas la ubicaron como algo que no está fuera de ellas, sino como una disciplina en donde la vida propia puede ser parte del estudio de la Historia.

Desde esta perspectiva es que se enmarca la enseñanza de la Historia como la opción por la reconstrucción de la memoria colectiva, en donde la Historia adquiere una connotación más reivindicativa, al identificarse con algunas temáticas de sujetos sociales excluidos de la historia; caso que sucede en el espacio de formación para mujeres populares, quienes de manera voluntaria acuden a una escuela de educación popular, y que cuentan con un módulo que se llama “la Historia de la humanidad vista a través de las mujeres”. En ese módulo las mujeres aprenden Historia desde la perspectiva de género. Es por esto que para ellas la Historia adquiere las siguientes connotaciones:

Son hechos transcendentales que han pasado a través de nuestras vidas y no se borran y quedan en nuestra memoria para siempre; y que nos proyecta a través de la Historia que nos deja un aprendizaje. Memoria recuerdos y olvidos (Mujer, FASOL).

La manera como se enseña la Historia en este espacio consiste en entender la reconstrucción de la memoria colectiva como ejercicio de desnaturalización de algunos acontecimientos históricos, reconociendo el papel de los sectores populares en este espacio. Así, la enseñanza de la Historia se hace desde una especie de “pasión por la memoria y un inmenso esfuerzo historiográfico alimentado por la ambición por conocer el pasado integral de toda la humanidad” (Candau, 2002: 1). Pasado de toda la humanidad en donde no se excluya a las clases subalternas, ni mucho menos a las mujeres.

Es por esto que en este espacio de formación, los contenidos que se discuten en los talleres del módulo no están predeterminados por políticas públicas, que entre otras cosas logran estructural un capital cultural en los y las jóvenes de las instituciones educativas caracterizado por reproducir los valores hegemónicos de la sociedad, mientras que en este espacio de formación, la enseñanza de la Historia se convierte en una herramienta para todos los módulos con el fin de configuran un capital cultural, que podríamos definir como “crítico”, en la medida en que el cuestionamiento de la realidad a través de los saberes populares, actúa como fuente de empoderamiento y movilidad social tanto en espacios privados como públicos. De hecho, la escuela de formación posibilita a muchas mujeres herramientas para que ejerzan una participación activa y consciente en espacios públicos, políticos, comunitarios, en los que antes no lo hacían.

La enseñanza de la Historia desde la perspectiva de la educación popular y de género, pretende rescatar la memoria colectiva, vivida, oral, plural (Candau, 2002: 2) de las comunidades, de las mujeres y de los sectores olvidados, suprimiendo la diferencia entre sujetos de saber y de no saber; cómo se presenta claramente en los espacios de educación formal, donde encontramos la autoridad del conocimiento encarnado en el o la docente, con lo cual no quiere decir que en este espacio de formación no existan jerarquías; no obstante, éstas se van diluyendo en el transcurso de proceso.

Las implicaciones de la enseñanza de la Historia desde la óptica de la reconstrucción de la memoria colectiva, está planteada a partir de su función social, persiguiendo convertirse en motor para la acción de quienes se encuentran en condición estructural de subordinación, en la medida que el saber histórico se convierta en instrumento de construcción de una nueva identidad, al cuestionar valores impuestos por varios siglos de colonialismo abierto y disfrazado.

Esta es una Historia que controvierte a los grandes héroes hombres, porque los o las protagonistas pueden ser personas de la clase popular. Critica aquella Historia que selecciona algunos acontecimientos como necesarios para lograr un supuesto proceso “civilizador”; por el contrario, es una Historia que exalta la diversidad cultural, los valores verdaderamente democráticos, la discusión y las múltiples versiones, rompe con el eurocentrismo, el etnocentrismo y el androcentrismo; es una Historia que hace propia la creación de nuevas didácticas, más abiertas, flexibles y significativas para las comunidades, que no tiene limitantes en el contenidos homogeneizantes; igualmente tiene pretensiones políticas al buscar la emancipación de sectores que históricamente han estado sometidos por una clase social que se autoconstruyó como la única protagonista de la Historia, justificando sus acciones.

Es por esto, que a modo de conclusión y parafraseando a Edward Thompson, es urgente cambiar las formas como se produce, construye y enseña la Historia. Obviamente, este cambio no puede estar de lado del cambio de los lugares en donde se enseña y aprende esta disciplina. Sin embargo, compartiendo este proyecto, espero que algún día la Historia se produzca y reproduzca en lugares donde no se trabaje para legitimar la cultura hegemónica de la injusticia, la explotación, la dominación y el olvido selectivo, “*sino para la transformación de la sociedad; donde la crítica y la autocrítica sean duras, pero también donde haya ayuda mutua e intercambio de conocimientos teóricos y prácticos; lugares que prefiguren, en cierto modo, la sociedad del futuro*” (Vega Cantor, 1999: 159).

## Bibliografía

Bloch, M. (2000). *Introducción a la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Candau, J. (2002). Memorias y amnesias colectivas, *Antropología de la Memoria*, capítulo V, Buenos Aires: Nueva Visión. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Candau.pdf>.

Halbwachs, M. (2002). *Fragmentos de la memoria colectiva*, Athenea Digital. Disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num2/Halbwachs.pdf>.

Hobsbawn, E. (2000). Cuando la pasión ciega la Historia. Disponible en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/holc.pdf>.

Mora, J. (1998). *La enseñanza de la Historia. Historia de la educación en Colombia*. Bogotá: Colombia Nueva.

Pereyra, C. (1997). *Historia, ¿para qué?* México: Siglo XXI Editores.

Salazar, G. (2001). Memoria histórica y capital social. *Capital social y políticas públicas en Chile*, Santiago: CEPAL. Disponible en: [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/8641/lcl1606\\_vol-I.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/8641/lcl1606_vol-I.pdf).

Vega Cantor, R. (1999). *Historia: conocimiento y enseñanza. La cultura popular y la Historia oral en el medio escolar*. Bogotá: Ántropos.